

IPA Manifiesto de Montecristi

Ciencia y trabajo, la fórmula del futuro

Por Elena Diego Parra

El sueño de Mailén Cruz Castro es ser médica veterinaria. Los mejores recuerdos de su niñez tienen el olor de la leche recién ordeñada y muy pronto cambió las muñecas por animales a los que proteger y sanar. Para lograr su meta da los primeros pasos en el instituto politécnico agropecuario (IPA) Manifiesto de Montecristi de Jobabo, donde cursa el segundo año de Técnico Medio en Zootecnia Veterinaria, una de las 14 especialidades que acoge el centro.

A sus 16 años, Mailén atesora anécdotas que le parecen sorprendentes. La primera vez que vio el interior de un animal fue el curso pasado, en una clase práctica sobre la necropsia. "Era un cerdo que murió de una intoxicación alimentaria y me impresionó mucho. Fue muy fuerte verlo abierto, pero increíble y ya sé cómo hacerlo, también me enseñaron el ordeño manual y la exploración clínica. Quiero seguir estudiando, porque me encanta sentir que puedo atender a los animales y curarlos".

Además de Mailén, otros 524 alumnos conforman la matrícula del IPA Manifiesto de Montecristi, colegio que destaca en la geografía tunera por sus méritos en la formación de técnicos y obreros calificados en especialidades como Agronomía, Confecciones Textiles, Contabilidad, Elaboración de Alimentos, Construcción Civil, Instalaciones Eléctricas y Carpintería, entre otras. Recientemente fue condecorado con la Condición de Colectivo Martiano y recibió la Tercera Corona de Excelencia en el Movimiento Nacional de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar.

La máster en Ciencias Magdelaine Sosa Menencia es la directora del IPA. Luego de 26 años de entrega, primero como docente y después como su timonel, conoce al detalle cada recodo y mientras anda por los pasillos, cuenta orgullosa los logros de ese que considera su hogar. "Nuestros indicadores de eficiencia del proceso docente educativo son de excelencia. La promoción se comporta al 99,2 por ciento, la asistencia de los estudian-



El IPA Manifiesto de Montecristi es centro de Referencia Nacional en las especialidades agropecuarias.



"En la escuela disponemos de 21 áreas básicas experimentales, fundamentalmente de la rama agropecuaria, en las que desarrollan las habilidades profesionales que necesitarán para su futuro laboral", refiere Magdelaine Sosa Menencia, directora del centro.

tes es de 98,5, la retención de 92,5 por ciento y cumplimos con las cifras de ingreso.

"Hemos alcanzado resultados sobresalientes en los concursos nacionales de conocimientos y habilidades, obtuvimos el primer lugar en Zootecnia Veterinaria y a nivel provincial conquistamos los puestos cimeros en Agronomía, Jardinería y Obrero Agropecuario. Otra distinción relevan-

te es la de Referencia Nacional en las disciplinas agropecuarias, otorgada por el Ministerio de Educación".

Magdelaine sostiene que todos los que se gradúan de Técnico Medio poseen una ubicación laboral asegurada. "A los obreros calificados -apunta-, como la preparación es de dos años y cuando culminan no tienen edad laboral, les ofrecemos una continuidad de estudios y los convertimos en técnicos medios en dos años más, en su misma especialidad. Para el próximo calendario solicitamos dos nuevas carreras, Forestal y Mecanización Agrícola, ambas de gran necesidad para el municipio".

CONOCIMIENTO Y ESFUERZO

Cuando uno entra al plantel parece una escuela más. Los amplios pasillos rodeados de aulas, el fino murmullo y cierta algarabía de vez en vez, te advierten que el lugar está inundado de la alegría que irradian los jóvenes. Sin embargo, la verdadera riqueza del lugar está más allá de los muros, en los extensos campos que circundan la instalación, donde se teje a golpe de esfuerzo el futuro de esas nuevas generaciones y aprenden de verdad a pie de surco, no en pulcras aulas.

"Contamos con cinco talleres para que los estudiantes puedan desarrollar actividades prácticas y 38 aulas anexas, importantes para que ellos conozcan el entorno en el que una vez graduados se van a desempeñar y se relacionen con esa tradición y cultura. No obstante, aquí disponemos de 21 áreas básicas experimentales, fundamentalmente de la rama agropecuaria, en las que despliegan las habilidades profesionales que necesitarán para su puesto laboral", refiere Sosa Menencia.

La directora agrega que "tenemos un módulo pecuario con aves, equinos, porcinos, ovinos, caprinos, conejos y ganado mayor; de las ventas de este último aportamos al Estado 45 mil pesos el año pasado. Poseemos una finca de 20,2 hectáreas con cultivos varios, cuyo terreno está sembrado de calabaza, boniato, yuca, plátano y dos hectáreas con caña y king grass para el alimento animal. Hemos creado también un huerto intensivo de una hectárea con vegetales y hortalizas.



Foto: Reynaldo López Peña



"En la agricultura, la falta de conocimientos es una limitante", plantea Domingo Javier Álvarez, jefe de la Rama Agroindustrial.

Además de autoabastecer, apoyamos los círculos infantiles, seminterados, la escuela especial de la localidad y el comedor obrero de la Dirección Municipal de Educación.

"Cada área está identificada con un profesor de acuerdo a los planes de estudio; él, de conjunto con sus alumnos es responsable de atenderla y constituye una tarea integradora que inicia con la preparación del suelo y culmina con la cosecha, lo que les permite conocer las atenciones y procesos de cada cultivo. En esos terrenos hay tabaco, 18 clones de boniato, dos variedades de malanga, ñame, 12 clones de plátano, 32 especies de frutales, 21 cultivos entre vegetales y hortalizas, condimentos frescos, 82 especies de plantas medicinales y yuca, de ciclo corto, medio y largo".

Este politécnico es el único del país que atesora un polígono de suelo, con 12 medidas para el manejo, conservación y uso del mismo, habilidad que sus educandos deben saber aplicar, así como la rotación, el intercalamiento de los cultivos y el control de plagas y enfermedades. En los programas de Veterinaria y Agronomía estudian las cercas vivas, las cuales proporcionan sombra al animal y es fuente de alimento para ellos. Allí las fomentan

con el almácigo, el piñón florido y la moringa para sustituir el marabú.

"En la agricultura, la falta de conocimientos es una limitante. Nosotros tenemos montadas unas 18 variedades de raíces y tubérculos y una estrategia clonal, que les permitirá interiorizar a estos futuros productores cómo garantizar que la población tenga, por ejemplo, yuca el año entero o mejorar los rendimientos del boniato. El objetivo es lograr una formación profesional más adecuada, la que necesita el país para recuperar la agricultura y garantizar la alimentación", nos dice Domingo Javier Álvarez, jefe de la Rama Agroindustrial.

"Estamos inmersos en el montaje de una finca agroecológica de frutales, porque precisamos disminuir el impacto del cambio climático. En Veterinaria trabajamos con razas resistentes y realizamos cruzamientos en busca de animales fuertes ante las plagas, las enfermedades y la falta de alimento. Nuestros muchachos son capaces de hacer necropsias, determinar las causas de muerte, elaborar dietas con un balance nutricional adecuado y ya incursionamos desde hace algún tiempo en la inseminación artificial", comenta el experto.

Desde lo alto del plantel todo se ve muy lindo, pero en los campos la belleza se traduce en sudor y mucho esfuerzo desde horas muy tempranas hasta que se esconde el sol. Los colores vivos, los terrenos impecablemente libres de malas hierbas; condimentos frescos y canteros que aprovechan el drenaje para apalear la falta de agua, son evidencias de la aplicación de la ciencia en la agricultura, en función de mayores rendimientos, sin olvidar el cuidado del medio ambiente y el uso adecuado de los recursos naturales.

El porvenir desde aquí se ve más prometedor. Mucho impulso hay y retos también, pero ambos van acompañados por la experiencia de un colectivo que concreta con hechos su pasión y en el que todos comparten la meta de lograr técnicos comprometidos con la tierra y la solidez de la cultura agropecuaria.



Varias veces por semana los estudiantes realizan labores prácticas según su especialidad.

Majibacoa y su apuesta en la producción de alimentos

Por Esther De la Cruz Castillejo

Cuatro bases productivas comprenden el gran polo de alimentos de Majibacoa. Alrededor de mil 112 hectáreas en las que se trabaja duro, lo mismo en la ganadería, que en los cultivos varios y las hortalizas. Todo para acercarse cada vez más a las 30 libras per cápita de surtidos que llevarán desde sus surcos, en un futuro, a cada habitante de ese terreno.

El sueño les resultaba más lejano en febrero del 2017, cuando dieron los primeros pasos de esta labor integral para concentrar la producción estatal de alimentos, que ya les permite tener esa meta máxima en 17,6 libras. Siempre con la premisa de atender diferencialmente la producción.

Por supuesto, falta mucho por hacer. Sin embargo, el hecho de organizar el proceso en poco tiempo y la aprobación de una red de mercados

que funciona para todo el territorio, además de los puntos de venta, muestran que tanta entrega no ha sido en vano.

Además, solo 73 hectáreas de las poco más de cuatro mil dedicadas a la agricultura en el municipio están bajo riego, convirtiéndolo en la demarcación con menos áreas de tal tipo en la provincia, apenas un 0,02 por ciento. Eso multiplica el júbilo porque recuerda cuánto escollo han enfrentado.

De eso nos cuentan mientras el jeep transita por el camino polvoriento que nos lleva hasta la granja estatal de cultivos varios La Palma, parte del polo local. Allí nos reciben hombres de piel curtida, que concretan el quehacer de cada jornada. Entre ellos, Tomás Valera, jefe de grupo.

"Tenemos 408 hectáreas y de ellas 208 sembradas principalmente de plátano burro, aunque también hay yuca, boniato y calabaza. El balance

dice que lo cubierto alcanza el 50 por ciento. En la medida en que logremos avanzar con los buldóceros y la preparación del suelo vamos a incrementar esa variedad de plátano, que es lo principal aquí.

"Toda la cosecha que ha salido va para Acopio. Se la ponemos nosotros donde nos dicen y ellos nos pagan la transportación. Hay que recordar que Majibacoa nunca ha sido un territorio con gran potencial en estos cultivos, de ahí la importancia de lo que hacemos cada día en medio del sol, la seca y los problemas que hay, como en cualquier parte.

"Estamos inmersos en la recuperación de un sistema de riego que lleva dañado casi cinco años. Eso, más una ayuda que nos ha dado la Empresa de la Agricultura para completar 40 hectáreas en riego. Ahora pensamos alzar los resultados hasta 10 toneladas por hectárea. En eso andamos".



Foto: Reynaldo López Peña

Conversamos también con algunos de los 40 internos que se mantienen vinculados, junto a otros labriegos, con las faenas de "La Palma", a razón de uno por cada cuatro hectáreas. Nos comentaron de los salarios rondando los 750.00 u 850.00 pesos por mes, del trabajo grande con tres tractores y de los días en los

que el marabú campeaba por su respeto en los mismos terrenos que ahora andamos.

Salimos de allí conscientes del empeño mayúsculo para sacarle a la tierra el sustento. Un esfuerzo del país que en Majibacoa se concreta desde el sacrificio y el tesón, con el pie en el surco.